

DISCURSO DE BIENVENIDA PARA LA GENERACIÓN 2016_1-2020_2

María Ampudia González



Discurso de bienvenida para la generación 2016-1-2020-2

María Ampudia González*

Héctor, Rosío, maestra Leoba, es un honor estar aquí con ustedes. Quiero confesarles que cuando recibí la invitación me conmoví hasta las lágrimas.

Es una de las mejores invitaciones que me han hecho en este largo peregrinar como activista en defensa de los derechos de la infancia.

He de decirles dentro de esta confesión que hoy se me realiza un sueño que comparto con ustedes, quienes hoy también están realizando un sueño, no cualquiera esta aquí sentado, no cualquiera tiene la voluntad de merecer un espacio de la mejor universidad del país.

Entiendo que, agregado a esa invitación, está el otorgamiento de una total y plena confianza, es decir, aquella voluntad que se gana con esmerado trabajo, sobre todo, con congruencia: expresando, pensando y actuando de una misma forma, y lo resumo como vivir en la conciencia.

Gracias, querida maestra Leoba Castañeda, por otorgarme este tesoro llamado confianza y en congruencia le digo que no la defraudaré.

Desde el día que recibo la invitación, dos pensamientos se abultan en mi cabeza: el primero, el recuerdo de mi primer día de clases en la universidad y, el segundo, preguntarme qué me habría gustado escuchar ese día que me hubiera fortalecido el recuerdo de ese momento.

Ustedes, jóvenes, no necesitan discursos, ni pláticas eternas y enredadas que se olvidan al minuto, ustedes lo que necesitan son personas que les inspiren ejemplo y convicción, por eso lucharon por estar aquí. Con entereza me dirijo a ustedes deseando que este mensaje resulte ser una provocación que despierte en sus mentes, en sus espíritus, en sus almas, en sus cuerpos; la adrenalina, la valentía y el coraje que se requiere para iniciar una revolución.

* Licenciada en Administración de Instituciones por la Universidad Panamericana, estudios de maestría en Filosofía Social por la Universidad La Salle, y especialista en tanatología. Ha colaborado en la iniciativa privada y en el sector gubernamental en áreas como la Secretaría de Desarrollo Social, en temas vinculados con la infancia y realizado labor social para grupos vulnerables.

Nuestro país se encuentra hoy, más que nunca, sumergido en una insidiosa injusticia, hambriento, deseoso y urgido de gente valerosa. Hoy tengo esta oportunidad para convocar en la tierra más fértil de este país esta revolución; es mi única oportunidad para sembrar la semilla del cambio a través de esta necesidad, no hay otro lugar, no hay otras personas y no hay otra oportunidad, el momento es este.

Conformamos el ingrediente perfecto para que se geste esta convocatoria a levantarnos en alma. Queridos estudiantes, dirijan su mirada en círculo, agudicen sus sentidos, eleven su nivel de conciencia y descubran que los mejores ingredientes para el cambio están aquí, en nuestra máxima casa de estudios, la gran Universidad Nacional Autónoma de México, reunidos, sin ausencia alguna, el 12 de agosto de 2015.

Sé perfecto que entienden el sentido de mis palabras, porque a todos nos duele nuestro amado país, nos lo acabamos de día y se recompone de noche; está formado por gente maravillosa, creativa, empeñosa, valiente y consciente de la situación que vivimos.

Nada prospera sin el deseo y el empeño de quienes lo habitamos, por eso los convoco formalmente a que hagamos una revolución que haga diferencia. De nada nos han servido las armas, de nada las guerras, de nada el derramamiento de sangre, por eso necesitamos lograr una diferencia, para que en los anales de la historia de nuestro país algún día se diga que de esta generación de alumnos en 2015, surgieron las mujeres y los hombres que hicieron posible la transformación del país.

Es importante que sepan que hay dos tipos de conciencia: la primera es la **irracional**, que se alimenta de culpa, miedo, deseos de venganza, ataque, desunión, ira, ocio, mentira, complacencia, confort, apatía, lujuria, avaricia, traición... Todos estos contravalores.

La segunda conciencia es la **racional**, que se alimenta de amor, gratitud, prosperidad, honestidad, puntualidad, bondad, alegría, compasión, compromiso, unión y, sobre todo, de servicio.

Sabemos que el mundo cursa un periodo de ajustes violentos y desarticulados en todos los ámbitos, es decir, un desprecio absoluto por los valores. Por eso deseo exaltarlos y provocarlos para que ya no quieran estar en su zona de confort y se alisten y formen filas para dar inicio a la más noble de las revoluciones.

No temo ni por un segundo sufrir las consecuencias por hacer esta convocatoria y quisiera descubrir a quién le conviene mantenernos en la ignorancia, en la depresión, en la apatía, y para quién la inmovilidad ha sido una herramienta para mantener al país en esta situación en la que los engranes no se

mueven con agilidad, manteniéndonos en un rezago mundial que todos conocemos y el anhelado desarrollo no llega sino a unos cuantos favorecidos.

Ustedes han escogido la carrera más digna, pero sin disgusto les digo que no es tan importante para mí recorrer las Cámaras de Diputados y Senadores para lograr leyes justas para la sociedad, sino la dificultad de encontrar seres humanos justos, es decir, no es tan importante tener buenas leyes, sino seres humanos justos.

Quiero irme de aquí con la certeza de haber conformado un ejército poderoso, comprometido, honorable, digno, multitudinario, inmutable y verdaderamente representativo de lo que nuestra sociedad anhela y merece para alcanzar la racionalidad absoluta.

Nuestra revolución será de la honestidad, de la puntualidad, de la disciplina, del cumplimiento de los deberes y la llamaremos, en pocas palabras, la revolución de los valores, donde no se admite ni una sola mentira, ni una sola traición, ni un solo desacato y el resultado será ver a todos sus compañeros sumarse a nuestras filas, cuando comprendan que se vive mejor en la conciencia racional.

México necesita guerreros del bien para que defiendan a todos aquellos que no se pueden defender y habremos dado un paso cuando aquella estrofa de nuestro himno “Mexicanos al grito de guerra” podamos cambiarla por “Mexicanos al grito de paz”.

Mi muy admirada maestra Leoba, nuestros jóvenes están deprimidos, démosles esperanza real, ésta viene solo de la tan anhelada justicia sin odios sin venganza, los jóvenes necesitan padre, madre y maestros que puedan inspirarles paz, amor, seguridad, respeto y sabiduría. Necesitan en donde mirarse y reflejarse como una real alternativa, **ejemplos, no discursos**. No reaccionar al odio, el impulso natural del joven es la conquista por la justicia, por la lucha, por el cambio; eso no se puede reprimir pero se puede endulzar sin el deseo de venganza como una real alternativa.

La alternativa no es cambiar al país, la alternativa es que quienes tenemos conciencia nos comprometemos ayudando a llegar a ella a los que no la tienen. Teniendo siempre como base "el bien común".

Ustedes, jóvenes, eligieron lo que verdaderamente quieren, esos serán sus jardines, estas serán las paredes que los abrigarán como su primer hogar; eso implica una enorme responsabilidad social, porque han sido merecedores entre miles. Yo, éste, su primer día de clases, les doy la bienvenida, dejando aquí gran parte de mi corazón. La vida corre rápido y en poco tiempo los veré responsablemente exitosos pero siempre unidos.

Y por último les digo que en este incierto peregrinar, clamando por el respeto a los derechos humanos, he aprendido a pedir, no por los que padecen hambre, sino por los que tienen el poder de dar de comer; no por los que sufren, sino por los que tienen el poder de abatir el sufrimiento; no por los que están enfermos, sino por los que pueden curarles; no por los que sufren de injusticia, sino por los que tienen el deber de otorgarles la justicia, ése debe ser el motivo real de su propia elección.

Mi vocación y motor de vida es la infancia. Cuando lo descubrí, entendí que mi vida había tomado el más bello y generoso sentido, desde entonces no he caminado un solo día sin la intención de mejorar las condiciones de vida de los niños de nuestro país.

Hice a un lado la apatía y la comodidad y me rezagué del confort, ¡yo hice mi propia revolución!, hoy mis días parecen eternos al enfrentarme a innumerables casos de extrema crueldad en contra de los más indefensos, mi trabajo no es halagador, ni es bonito. Entiendo que para estar en donde estoy, he tenido que sostenerme de la fortaleza espiritual, de la convicción y de un profundo amor por lo que hago, llegar a la noche, aun en la desesperanza, consigo el sueño con la firme convicción de haber hecho lo posible de dar lo mejor a mis semejantes y de luchar por los derechos humanos.

Jóvenes, tienen el futuro de los mexicanos en sus manos, saquen a los derechos humanos de la Constitución y hagan de ellos la base de su diario vivir como su propia bandera. ¿Por qué?, porque sencillamente: “el respeto al derecho humano es la paz”. ¡Bienvenidos!

¡Muchas gracias! Pumas, cachún, cachún, ra ra...